

*Plaza pública*

para la edición del 22 de mayo de 1996

~~5 de junio de 1996~~

Miguel Ángel Granados Chapa

Chiapas delicado

La delicadeza del momento en Chiapas se advierte en varios aspectos peligrosos, el peor de los cuales ha enfermado la precaria relación entre el zapatismo armado y el gobierno federal. Diecisiete veces se han reunido sus delegaciones, en el último año, y siempre parece que el diálogo está en la proximidad de la ruptura. Quizá hay, en la mayor parte de los casos, una dosis de propaganda de las partes al generar esa apariencia. Pero en el fondo el trato es ríspido, como no puede menos en tratándose de enemigos. Enemigos que están en tregua hace 900 días. Enemigos que han sostenido dos rondas en busca de la paz, en 1994 y durante el año pasado y el actual. Enemigos forzados a dialogar merced a una ley. Pero enemigos al fin y al cabo. No es extraño, sino al contrario propio de la lógica de su enfrentamiento, que con frecuencia se muestren los dientes. Pero quizá hoy estamos en la situación extrema, en el momento más delicado desde que el 9 de febrero de 1995 se lanzó una ofensiva contra los dirigentes y las comunidades zapatistas.

La peligrosa situación involucra esta vez no sólo a las partes sino a quienes, en medio y a los lados, han contribuido al encuentro y las conversaciones. Y si bien la situación peligrosa se compone de palabras, haríamos

mal si suponemos que es sólo agua de borrajas, porque también se integra con hechos, menos soslayables que la verbosidad de los interlocutores.

A menudo las fases de la conversación se han visto estorbadas por acontecimientos externos al diálogo mismo, pero que lo afectan; o por comportamientos de las delegaciones que son reprochados recíprocamente. La más reciente de estas actitudes obstructoras fue adoptada por la delegación gubernamental que a la fase II, sobre democracia y justicia, resolvió acudir como convidada de piedra. Es inútil, en todos los casos, el diálogo en que una parte guarda silencio. Pero en una interlocución donde se busca la paz, no en cuatro municipios de un país sino en el país entero, esa actitud de indiferencia es muestra más bien de animosidad, de hastío frente a la prolongada negociación. El zapatismo armado, por su parte, convirtió una necesidad en una provocación: en breve lapso recibió en la Selva Lacandona a varios personajes de gran presencia pública internacional, pues requiere que su causa siga presente en los escenarios mundiales, tanto como en los mexicanos. Pero al permitirse sentar en la mesa del diálogo a la señora Mitterrand, el EZLN incurrió en un exceso teatral, inútil en sí mismo, y exasperante del hipersensible ánimo de los delegados del gobierno, que necesitan poco para la instalarse en la irritación.

La sentencia contra Elorriaga y Entzin ennegreció el gris panorama de las conversaciones de San Andrés. Sin duda, el razonamiento judicial al condenar por terroristas a esos presos en Cerrohueco, además de ser un dislate

jurídico, implica acusar al EZLN de terrorista, y con razón pone en guardia a los mandos zapatistas. A pesar de la prontitud y la sensatez del gobierno y la comisión legislativa de concordia y pacificación, que ofrecieron la garantía política y legal de no considerar terrorista al zapatismo armado, éste se mantiene más que cauto, alerta ante el riesgo de que la presión militar crezca por encima de la prudencia política.

Según testimonio de asistentes al proceso, los negociadores Marco Antonio Bernal y Jorge del Valle dan muestra de impaciencia creciente, al grado que parecen acatar consignas o instrucciones diferentes de las manifestaciones pacifistas del Presidente Zedillo y el secretario Chuayfett. A ese talante se refirió el subcomandante Marcos en su comunicado a la Comisión de Concordia y Pacificación, aparecido el lunes, donde los denuncia por su actitud amenazante, que habría sido transmitida por la Comisión Nacional de Intermediación.

Esta se halla ahora en un predicamento, porque la actitud del zapatismo, si bien se funda en un hecho sustantivo, como es la sentencia a los acusados de pertenecer a sus filas, se ha agravado por lo que parece una falla en la comunicación. Si se tratara sólo de eso, de un teléfono descompuesto, a pesar de la delicadeza de la situación el asunto puede remediarse, pues bastan explicaciones para aliviar el malentendido.

Pero, como quiera que sea, y esa es la singularidad riesgosa del momento, si se debilitan las instancias de acompañamiento, la precariedad de las pláticas de paz puede hacerlas caer por tierra. La Conai ha sido un mal

menor para el gobierno, aceptada a regañadientes pese a que se la cree no sólo cercana al zapatismo sino parte de él, creencia no sólo falsa sino estorbosa. Se conocen momentos y circunstancias de tensión entre los mandos zapatistas y don Samuel Ruiz, suficientes para desmontar la mentira de que el obispo de San Cristobal de las Casas es un comandante más, si no es que el principal, del Ejército zapatista. Sería una pérdida grave para todos que, si no hubo error en la transmisión de los mensajes, se quiera convertir a la mediación en el chivo expiatorio de un embrollo que tiene otros ribetes y otros alcances.

Por lo que hace a la Cocopa, si no restablece con ella su comunicación el EZLN, malamente podrá seguir cumpliendo su papel. Ese órgano legislativo ha sido un espacio inteligente y útil, por su composición plural, para reforzar las condiciones del diálogo. Para continuar funcionando, debe recibir una ratificación de la confianza de las partes. El zapatismo armado, con razón temeroso de acciones espurias del gobierno, debe restaurar su diálogo con los legisladores, aunque sólo fuera por el hecho de que no le queda otro camino.

Salvo, por supuesto, que las señales recibidas en la Selva, adicionales a las que se perciben desde fuera, haga saber al subcomandante Marcos que se acerca de nuevo el momento de las armas. El tono de sus comunicados del 18 de mayo así lo indican. El dirigido a la sociedad civil tiene un melancólico aire de despedida que, si no es sólo literatura, debe preocuparnos a todos.

Porque ese asunto no transcurre sólo entre el gobierno y el EZLN, ni les concierne sólo a ellos. Nos implica a todos, y no podemos eludir nuestra responsabilidad.